

PARA TODOS MIS SEMEJANTES

Cuando Dios nos creó lo hizo por amor y compartir este amor con otros seres, ángeles, serafines, querubines, arcángeles y al hombre y la mujer con los que quiso formar una **familia universal** con la que gozarse, ser felices y hacer felices a toda su creación.

O sea, Dios quiso compartir su existencia y su gloria con sus criaturas, pero la caída de Satanás y sus demonios junto con la del hombre y la mujer arruinaron temporalmente su primer propósito.

Ahora bien, Dios no se quedó con los brazos cruzados sin hacer nada, sino que puso en marcha el **Plan de la Redención** a través del ministerio y misión de Nuestro Señor Jesucristo, llevada a cabo de una manera con su vida y muerte en la cruz del calvario, con lo que Jesús consiguió con su victoria, además de derrotas al diablo y sus demonios, rescatarnos del castigo del infierno, reconciliarnos con Dios el Padre y restaurar la relación perdida que teníamos por la caída, ahora sí como **hijos de Dios** con lo cual el hombre y la mujer recuperaban su primera posición que teníamos con Dios y que nunca hubiéramos podido recuperar de no ser por la **salvación** de Nuestro Señor Jesucristo.

De esta forma tan maravillosa, toda la humanidad tiene las puertas abiertas, tiene la nueva opción para ser constituida y hecha de nuevo la familia de Dios que Dios quería en un principio y ahora de nuevo **reconstruida**.

Ahora bien, ¿Qué ocurrirá con los rebeldes, con los impíos que no acepten la maravillosa gracia y misericordia divinas? Pues creo a la luz de la Palabra de Dios que el mismo Dios **eliminará de la existencia** a aquellos que no han aceptado su reconciliación ni su perdón. Porque Dios no querrá tener memoria de ellos y serán borrados para siempre de la faz de la tierra. No concibo que, por parte de nuestro Padre

Celestial, Jehová permita un infierno eterno (sin fin) dónde los sufrimientos no dejaran de cesar. No puedo creer de ninguna manera que el Dios de la Biblia que yo conozco sea un Dios cruel que se deleite en los dolores de los perdidos en el infierno ni que éstos vayan a durar siempre.

Conozco a Dios mi Padre celestial y Él no es así en absoluto, en cambio la eliminación del impío conjuga armoniosamente la justicia perfecta de Dios con la razón del hombre.

Veamos que nos dice la Palabra de Dios al respecto:

“Porque como hierba serán pronto **cortados**, y como la hierba verde se secarán” (Salmo 37, versículo 2).

“Porque los malignos serán **destruidos**, pero los que esperan en Jehová, ellos heredaran la tierra”. (Salmo 37, versículo 9).

“Pues de aquí a poco **no existirá el malo**; observarás su lugar, y no estará allí” (Salmo 37, versículo 10).

“Mas los impíos **perecerán**, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros, serán **consumidos**; se **disiparán** como el humo” (Salmo 37, versículo 20).

“Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean **destruidos** los pecadores, lo verás” (Salmo 37, versículo 34).

“Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz. Mas los transgresores serán todos a una **destruidos**; la posteridad de los impíos será **extinguida**” (Salmo 37, versículos 37 y 38).

“Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán **destruidos**” (Salmo 37, versículo 22).

Efectivamente, Dios es un Dios de amor y ha hecho todo lo que podía hacer (y aún mucho más... la redención de Jesús) por acercarse al

hombre y a la mujer y hacer posible la hermosa, emotiva e incomparable reconciliación haciendo que su justicia continúe siendo perfecta y sin cambio alguno y que al mismo tiempo el pecado sea borrado y desaparezca de los hombres que se han vuelto a El arrepentidos de corazón y justificados por la sangre preciosa de Nuestro Señor Jesucristo, creyendo en la redención que Él ha realizado a favor de los impíos y perdidos, lo cual éramos todos anteriormente, antes de aceptar el plan de amor de Jesucristo para rescatarnos.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de Nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5, versículo 1).

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos **reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la **reconciliación**”. (Romanos 5, versículos 8 al 11).

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: **Reconciliaos con Dios**. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” (2 Corintios 5, versículos 17 al 21).

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz

mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, **ahora** os ha reconciliado”. (Colosenses 1, versículos 20 y 21).

Los verdaderos cristianos, los que ya somos hijos de Dios tan solo somos embajadores suyos en este mundo y como lo que somos, os decimos que os amamos, os buscamos para que seáis de nuevo parte de la innumerable familia de Dios, os aconsejamos, volved al Señor porque “rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y **convertíos a Jehová vuestro Dios**; porque **misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo**” (Joel 2, versículo 13).

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5, versículo 20).

Manuel Romero Poblete

Ciudad Real 16 octubre 2023

romeropobletemanuel@gmail.com